

MANILA, EPICENTRO DE LA PRIMERA GLOBALIZACIÓN

Carlos Martínez Shaw
RAH

El descubrimiento de América permitió a los súbditos de la Monarquía Hispánica la explotación de una serie de minas de plata de una riqueza hasta ahora desconocida en el mundo. De este modo, los yacimientos de México (singularmente Zacatecas y Guanajuato) y de Perú (Potosí) eclipsaron a partir de mediados del siglo XVI los viejos centros abastecedores de plata de Europa, es decir los de Schwaz (Tirol), Joachimsthal (Bohemia) y Schneeberg (Sajonia), que a partir de ahora pasan a ocupar una posición muy secundaria y al margen de los circuitos internacionales.

La explotación de la plata americana fue obra de una serie de empresarios españoles instalados en los reales de minas mexicanos y en el cerro del Potosí, los cuales debían reservar para la Monarquía el quinto real, mientras vendían el resto a una serie de comerciantes especializados que hacían circular el metal por las rutas del Imperio. Una parte de ese metal se convertía en moneda en las propias cecas americanas (México y Lima, en primer lugar), mientras otra parte se exportaba en forma de lingotes y terminaba por acuñarse en las cecas metropolitanas, especialmente en Sevilla, principal punto de arribada, y en Segovia, primer centro peninsular de fabricación de moneda.

La moneda española (y muy especialmente el *peso de ocho reales*, llamado también comúnmente *real de a ocho* y *peso fuerte* en las transacciones internacionales) se convirtió muy pronto en la más cotizada de las especies circulantes en Europa y, por tanto, en un medio privilegiado de pago que favoreció el desarrollo de la producción y del comercio, hasta el punto de producir fenómenos de tanto alcance como la llamada revolución de los precios en Europa y, para algunos autores, incluso de convertirse en responsable de la génesis del capitalismo. Nuestro objetivo no es, sin embargo, incidir en el ya viejo debate abierto por el famoso libro de Earl Jefferson Hamilton, sino otro más modesto, como es el de trazar los caminos de la plata a lo largo del planeta, analizar las estimaciones del metal en circulación y, especialmente, constatar el papel desempeñado por la plata hispanoamericana en Extremo Oriente, con su epicentro en la ciudad de Manila, desde la fecha en que se inicia su gran impacto y se convierte en el gran agente de la primera globalización.

Antes de ofrecer las estimaciones cuantitativas sobre la plata en circulación, vamos a detenernos en determinar los caminos recorridos por el metal precioso desde los centros productores mexicanos y peruanos. A partir del momento mismo del inicio de la explotación minera, el principal destino de la plata fue Sevilla, cabecera metropolitana de la Carrera de Indias. Desde la fecha de la organización definitiva del sistema de flotas y galeones (1561), la plata mexicana

afluía desde los centros mineros hasta la ciudad de Veracruz, desde donde emprendía el camino hacia La Habana, ciudad donde la flota de Nueva España se reunía con los galeones de Tierra Firme, que a su vez transportaban la plata peruana, que había hecho un largo recorrido por tierra desde Potosí al Callao, por mar desde El Callao hasta Panamá, de nuevo por tierra a través del istmo y finalmente desde Nombre de Dios (y más tarde desde Portobelo) hasta la capital cubana, desde donde los dos convoyes se dirigían a su destino final, la ciudad de Sevilla¹.

Aquí, se plantea una primera incógnita, que es la de saber qué cantidad de plata viajaba a España y qué cantidad se quedaba en América para emplearse en los negocios de sus dueños o para atender a las necesidades de la administración virreinal. John TePaske y Herbert Klein, recogiendo una sugerencia de John Lynch, han demostrado el progresivo aumento de las cantidades de plata retenidas en América por las autoridades virreinales a partir del siglo XVII, aunque sin duda su monto sería siempre menor que el del metal exportado a España. Y, en todo caso, dado que es una cuestión que no afecta esencialmente al propósito del trabajo, nos limitamos simplemente a señalarla, a fin de tener en cuenta todas las variables².

Ahora bien, el sencillo esquema trazado para los caminos iniciales del metal se complica en la propia segunda mitad del siglo XVI, cuando la plata pudo derivarse hacia un nuevo destino, las recién incorporadas islas Filipinas. Desde 1570 queda, en efecto, inaugurada una nueva ruta, la llamada del Galeón de Manila (o Nao de China) que permite el tráfico entre el puerto mexicano de Acapulco y la ciudad de Manila, destino a partir de ahora de una parte de la plata de los particulares (empleada en la compra de seda china y de otros productos asiáticos) y de una parte de los ingresos de la hacienda real, remitida bajo la forma del situado para hacer frente a los gastos originados por la nueva colonia (y, más tarde, también bajo la forma del situado reexpedido a las islas Marianas, a Agaña, la principal ciudad de la isla de Guam)³.

Se envía lógicamente plata mexicana, pero no exclusivamente, ya que también los comerciantes peruanos navegan desde El Callao hasta Acapulco para participar en el lucrativo tráfico de la seda china, ofreciendo en contrapartida el

¹ Una sucinta aproximación a los caminos de la plata americana, en C. M. Cipolla: **Conquistadores, piratas y mercaderes. La saga de la plata española**, Buenos Aires, 1998.

² J. J. TePaske y H. S. Klein: "The Seventeenth-Century Crisis in New Spain. Myth or Reality?", **Past and Present**, nº 90 (1981), pp. 116-135. Poco más tarde, J. J. TePaske volvió a insistir en la misma idea: "New World silver, Castile and the Philippines, 1590-1800", en J. F. Richards (ed.): **Precious Metals in the Later Medieval and Early Modern Worlds**, Durham, N. C., 1983, pp. 425-445.

³ Una aproximación general a la ruta extremooriental de la plata mexicana, en V. Valdés Lakowsky: **De las minas al mar. Historia de la plata mexicana en Asia: 1565-1834**, México, 1987. Sobre el Galeón de Manila, se han de tener en cuenta además las obras de W. L. Schurz: **El Galeón de Manila**, Madrid, 1992 (ed. original inglesa, 1939); y C. Yuste López: **El comercio de la Nueva España con Filipinas, 1590-1785**, México, 1984 y, recientemente, la de L. Alonso Álvarez: **El costo del imperio asiático. La formación colonial de las Islas Filipinas bajo dominio español, 1565-1800**, México D. F., 2009.

metal de las minas de Potosí. Y no sólo eso, sino que en los años ochenta el gobernador de Filipinas, Gonzalo Ronquillo, fomentó el tráfico directo entre El Callao y Manila, patrocinando hasta dos expediciones en 1581 y 1582⁴.

Sin embargo, la Corona española, sensible a las quejas de los flotistas españoles y mexicanos, empezó a combatir pronto el comercio peruano vinculado con Extremo Oriente. Así, en 1591 se prohibió el tráfico entre Perú, Tierra Firme, Guatemala y otras regiones, así como "con China y Filipinas", aunque la orden hubo de repetirse en los años 1593, 1595 y 1604. En este último año se decretó finalmente el cese de todo comercio, no sólo entre los puertos del Callao y Acapulco, sino de modo general entre los dos virreinos de Perú y Nueva España, aunque la prohibición de nuevo se reitera en 1609, 1620, 1634, 1636 y 1706⁵.

Ahora bien, a pesar de tan tajantes medidas, existen numerosos indicios para pensar que la plata potosina debió seguir afluyendo a Extremo Oriente, utilizando otros puertos, como el nicaragüense de Realejo, como etapa intermedia para alcanzar la feria de Acapulco, naturalmente siempre al margen de la legalidad. Esta es la conclusión a que llegan tanto William Lytle Schurz como Woodrow Borah, quien, si calcula una media anual de 2-3 millones de pesos (entre 53 y 79 toneladas de plata) para el tráfico oficial desde Perú a México durante los años 1580-1610, añade que el contrabando debió elevar la cifra hasta más allá de las 100 toneladas al año⁶.

También quedaba fuera del circuito legal otra vía de contrabando, que conducía la plata desde Potosí hasta los puertos brasileños, desde donde era reexpedida hasta Lisboa. El metal salía del Alto Perú hacia Tucumán, desde donde llegaba hasta la ciudad de Buenos Aires, para ser embarcados en los barcos portugueses dedicados al tráfico ilegal en el Río de la Plata. Aunque los cálculos son difíciles,

⁴ Las expediciones se analizan detalladamente en el libro de F. Iwasaki Cauti: **Extremo Oriente y Perú en el siglo XVI**, Madrid, 1992, pp. 21-54. Más recientemente, la corriente de plata entre las Filipinas y Perú, aunque para un periodo más tardío, ha sido estudiada en profundidad por M. Ardash Bonialian: **El Pacífico hispanoamericano. Política y comercio asiático en el Imperio español (1680-1784)**, México, 2012.

⁵ W. L. Schurz: **El Galeón...**, pp. 312-313.

⁶ W. Borah: **Early Colonial Trade and Navigation between Mexico and Peru**, Berkeley, 1954, especialmente, pp. 88 y 123. La opinión de William Lytle Schurz, aportando, si no cifras concretas, sí otros testimonios, tampoco deja lugar a dudas: "Las 'naos de Lima' continuaron efectuando viajes a Acapulco, pese a las Cédulas Reales de 1604. El tráfico resistió incluso las severas fiscalizaciones que realizó Quiroga, personaje decidido a concluir con él, y por un momento sí logró pararlo. A finales del XVII los navíos de Lima recalaban en el Puerto del Marqués, unas millas al norte de Acapulco, con regularidad. Al comienzo de la siguiente centuria los corsarios ingleses intentaron capturar las 'naos de Lima' en las proximidades de Acapulco: 'Los galeones llegan un poco antes de navidad -dice Dampier- y traen mercurio, cacao y piezas de a ocho. Toman especias, sedas, algodones, muselinas y otros artículos de Oriente para ser vendidos en el Perú. La orden de 1706, que recuerda las antiguas prohibiciones, comenta (**sic**) 'la falta de observancia de las leyes y el muy serio perjuicio que ello supone para el comercio y la economía de los reinos'. 'El incumplimiento de las leyes ha alcanzado un punto en el que la exportación de artículos de Oriente hacia el Perú ha llegado a ser un tráfico frecuente y normal'" (**El Galeón...**, pág. 314).

se ha avanzado, para los años 1580-1640, una cifra no inferior a 1-2 millones de pesos anuales (entre 25.000 y 50.000 kg. de plata, siempre dando 1 millón de pesos fuertes=25 toneladas de plata) para este comercio de contrabando a Buenos Aires. En cualquier caso, para nuestros propósitos basta con retener el hecho de que la plata potosina que no alcanzaba Manila tenía más de una vía de llegada a Europa⁷.

Ahora bien, como también es bien sabido, la plata americana no quedaba inmovilizada en sus destinos iniciales (Sevilla o Manila, dejando ahora al margen Lisboa), sino que se utilizaba en buena medida para saldar cuentas con toda una serie de proveedores extranjeros. En Sevilla, una parte de los reales de a ocho iban a parar a las manos de los cargadores a Indias matriculados en el Consulado hispalense, muchos de los cuales a su vez debían pagar los tejidos y otros productos europeos importados y remitidos a América con las flotas, mientras el quinto del rey (más los derechos pagados a la hacienda pública por diversos conceptos) se empleaba habitualmente para compensar a los financieros (genoveses en su mayoría a partir de la segunda mitad del siglo XVI) que habían adelantado el dinero para pagar a los tercios que combatían en los campos de batalla de Europa. España, se transformaba así en el "puente de plata" denunciado por todos los arbitristas de los siglos XVI y XVII, a partir de Tomás de Mercado y Martín de Azpilcueta. De esta manera, una buena parte de los tesoros americanos iba a parar a los hombres de negocios de Europa⁸.

Lo mismo ocurría en el caso de Manila. La plata mexicana (y, en su caso, peruana) servía ante todo para pagar la seda china y los restantes productos asiáticos: porcelanas chinas, lacas japonesas, especias de diversas áreas asiáticas, etcétera. De esta forma, una parte de los reales de a ocho pasaba a manos de los sangleyes, es decir de los comerciantes chinos que operaban en el Parián de Manila, que a su vez actuaban como intermediarios de los numerosos juncos chinos que acudían a Filipinas. Otra ruta conducía la plata americana a manos de otros intermediarios, los mercaderes portugueses de Macao, que cuando no podían recibirla directamente de Portugal (a través del comercio de Sevilla o a través del contrabando vía Brasil), la obtenían a partir del comercio con las Filipinas españolas, legal o ilegal pero siempre activo⁹.

⁷ A. P. Canabrava: **O comércio português no Rio da Prata (1580-1640)**, São Paulo, 1944, pág. 26; C. R. Boxer: **Salvador de Sá and the Struggle for Brazil and Angola, 1602-1686**, Londres, 1952, pp. 77-78; M. Helmer: "Comércio e Contrabando entre Bahia e Potosí no século XVI", **Revista de História** (São Paulo), t. IV (1953), pp. 195-212; y R. Molina: **Las primeras experiencias comerciales del Plata: El comercio marítimo, 1580-1700**, Buenos Aires, 1966, pp. 82-122. La estimación final, en H. E. Cross: "South American bullion production and export, 1550-1700", en J. F. Richards (ed.): **Precious Metals...**, pp. 397-423 (pág. 414).

⁸ La literatura al respecto es lo bastante extensa y conocida como para no insistir demasiado en la misma. Baste citar los clásicos trabajos de E. J. Hamilton: **El tesoro americano y la revolución de los precios en España, 1501-1650**, Barcelona, 1975 (ed. original, 1934); R. Carande: **Carlos V y sus banqueros**, Madrid, 1943-1967; y P. Vilar: **Crecimiento y desarrollo**, Barcelona, 1964; y **Oro y moneda en la historia, 1492-1920**, Barcelona, 1972.

⁹ Sobre el papel del Macao portugués, cf. C. R. Boxer: **The Portuguese Seaborne Empire, 1415-1825**, Londres, 1969; S. Subrahmanyam: **The Portuguese Empire in Asia, 1500-1700. A Political and Economic History**, Londres, 1993; y A. J. R. Russell-Wood: **The Portuguese**

Sin embargo, después del viaje desde México y Perú a Sevilla y Manila, y después de pasar a manos de los intermediarios europeos en el primer caso y extremoorientales en el segundo, quedaba un tercer paso en las andanzas de la plata americana. Contrariamente a lo que creía Francisco de Quevedo, el metal precioso no era finalmente enterrado en Génova, sino que en gran medida iba a buscar su meta definitiva en Extremo Oriente, a través de diversos caminos¹⁰.

Uno, desde Europa la plata alcanzaba Asia por varias rutas, que pueden reducirse a tres. La primera doblaba el cabo de Buena Esperanza y llegaba hasta la India primero y después hasta China. La segunda se adentraba en el Imperio Otomano (a veces desde el norte de Africa) y desde allí conducía también hasta China. La tercera arrancaba del Báltico y, tras cruzar Polonia y Lituania, atravesaba Rusia para alcanzar Persia, desde donde quizás iba a morir igualmente en China¹¹.

En principio, la primera parece la más significativa, pues era la que tomaban los barcos portugueses de la **Carreira da India**, los buques ingleses de la **East India Company** (la **EIC**), los barcos holandeses de la **Verenigde Oost Indische Compagnie** (la **VOC**), es decir las grandes empresas mercantiles europeas instaladas en Asia desde principios del siglo XVII, antes de la paulatina implantación de las compañías privilegiadas de Dinamarca, Suecia, Francia y Austria (Ostende)¹². Y, sin embargo, Artur Attman sostiene que sus remesas no superaron a las de las otras vías hasta principios del siglo XVIII, cuando se envían 4,5 millones de **rixdalers** (equivalentes aproximadamente a los reales de a ocho) por la ruta del Cabo, frente a 2 millones por Levante y otros 2 millones por el Báltico, frente a 1,4 millones por la ruta del Cabo, 1 millón por Levante y 2 millones por el Báltico en 1600¹³.

Empire, 1415-1808. A World on the move, Londres, 1998.

¹⁰ Cf. F. Ruiz Martín: **Los destinos de la plata americana (siglos XVI y XVII)**, Madrid, 1991.

¹¹ Cf. A. Attman: **The Bullion Flow between Europe and the East, 1000-1750**, Göteborg, 1981. Un resumen, en "The Bullion Flow from Europe to the East: 1500-1800", en E. H. G. van Cauwenberghe (ed.): **Precious Metals, Coinage and the Changes of Monetary Structures in Latin America, Europe and Asia**, Lovaina, 1989, pp. 65-68.

¹² Un autorizado resumen de la actuación de las distintas compañías, en M. Morineau: **Les grandes compagnies des Indes orientales (XVIe-XIXe siècles)**, París, 1994.

¹³ A. Attman: **The Bullion Flow...**, pp. 65-68. Las cifras exactas son la siguientes (en millones de **rixdalers**):

	Asia (por El Cabo)	Levante	Báltico	Total
1600	1,4	1	2	4,4
1650	1,3	2	2,5	5,8
1700	4,5	2	2	8,5
1750	7,7	2,5	2	12,2
1780	8,2	2,5	4	14,7.

Dos, desde Manila la plata viajaba a China directamente embarcada en los juncos chinos o vía Macao embarcada en las carracas portuguesas, que además distribuían el metal por otras regiones asiáticas (singularmente la India), ya que, como señala Vera Valdés, "en su relación con Manila, los portugueses se convirtieron en agentes distribuidores de plata mexicana en el este de Asia, al grado que hubo propuestas para evitarlo"¹⁴.

Antes de entrar en las estimaciones de las cantidades que iban a parar a Extremo Oriente, hay que preguntarse, como cuestión previa, por la razón de esta constante atracción de la plata americana hacia lo que puede considerarse el foso asiático del metal precioso. En efecto, la primera constatación es que la plata abandonaba México y Perú primero y Europa y Filipinas más tarde, tomando siempre la misma dirección, la que conducía a China y, en menor medida, a la India y otras regiones de Asia. La pregunta a contestar es, pues, por qué China atraía de una manera tan imparable la plata hispanoamericana¹⁵.

En el caso de China, la atracción de la plata obedeció a una serie de motivos muy concretos y que han podido ser detectados con relativa facilidad. En primer lugar, la segunda mitad del siglo XV conoció una progresiva tendencia a la utilización de la plata para los intercambios comerciales. Este impulso del sector privado se transmitió muy pronto al sector público, de modo que la descentralizada hacienda de los Ming también fue exigiendo por dichas fechas la misma especie para el pago de los impuestos, lo que convirtió a China en un inmenso territorio sometido al patrón monometálico de la plata durante los siglos siguientes¹⁶.

Ahora bien, China no disponía de yacimientos de plata, por lo que sus necesidades metálicas hubieron de ser subvenidas por otros países. Uno de ellos fue sin duda el principal productor de Asia oriental, Japón. No nos interesa por el momento discutir las etapas de la producción y la exportación del metal japonés, sino sólo señalar que aquel país fue una permanente fuente de aprovisionamiento para la China Ming antes y después de la llegada de la plata americana a Extremo Oriente. El imperio japonés suministró plata a China por diversas vías a todo lo largo del siglo XVI y hasta el último tercio del siglo XVII, momento en que se produce un espectacular desfallecimiento, debido a la prohibición de las exportaciones decretada por el *bakufu* Tokugawa en 1668 y debido también al agotamiento de los yacimientos, lo que permitió el afianzamiento de su principal competidor, el metal hispanoamericano¹⁷.

¹⁴ V. Valdés Lakowsky: **De las minas...**, pág. 130.

¹⁵ La más completa historia de la China de este periodo es la de D. Twitchett y F. W. Mote (eds.): **The Cambridge History of China, vol. 8. The Ming Dynasty, 1368-1644**, Cambridge, 1998.

¹⁶ Cf. R. Huang: "Fiscal administration during the Ming dynasty", en C. O. Hucker (ed.): **Chinese government in Ming times: seven studies**, Nueva York-Londres, 1970, pp. 415-449; y, sobre todo, **Taxation and Governmental Finance in Sixteenth-Century Ming China**, Cambridge, 1974. V. Magalhães-Godinho: **Os Descobrimentos e a Economia Mundial**, Lisboa, 1963-1965, llegó a calificar a China de "bomba de absorción de plata" (t. I, pág. 465), una expresión que se ha venido repitiendo desde entonces por parte de los distintos especialistas.

¹⁷ Cf. D. O. Flynn: "Comparing the Tokugawa Shogunate with Hapsburg Spain: two silver-based

La plata americana aparece en China a partir de la segunda mitad del siglo XVI transportada desde Europa por los portugueses (que también actúan como intermediarios del metal japonés) y, poco después, por los españoles instalados en Manila. Una de las razones de esta presencia de la plata española obedece a las oportunidades ofrecidas por las necesidades del sistema monetario chino. En este sentido se ha señalado como primera causa de la atracción por China la alta cotización de la plata en el Imperio Ming, muy superior a la vigente en cualquier otra región del planeta. En efecto, la estimación de la relación entre oro y plata respectivamente en China y en España ofrece una clara explicación de la dirección del movimiento de la plata: "Desde 1592 hasta los comienzos del siglo XVII, el oro se intercambiaba por plata en Cantón en una proporción que oscilaba entre 1:5,5 y 1:7, mientras en España la tasa de cambio oscilaba entre 1:12,5 y 1:14, lo que indica que el valor de la plata era dos veces más alto en China que en España"¹⁸. Es la expresión actual y en términos cuantitativos de la apreciación que ya hicieran algunos contemporáneos, como el comerciante madrileño Pedro de Baeza, en un famoso texto escrito en 1609 a instancias del conde de Lemos¹⁹.

Sin duda, el hambre de plata de China, al ofrecer la posibilidad de beneficiarse de la alta tasa del metal a los comerciantes que disponían de metal americano, es

empires in a global setting", en J. D. Tracey (ed.): **The political Economy of Merchant Empires: State Power and World Trade, 1350-1750**, Cambridge, 1991, pp. 332-359; y K. Yamamura y T. Kamiki: "Silver mines and Sung coins. A monetary history of medieval and modern Japan in international perspective", en J. F. Richards (ed.): **Precious Metals...**, pp. 329-362.

¹⁸ H.-S. Chuan: "The inflow of American silver into China from the late Ming to the mid-Ch'ing Period", **Journal of the Institute of Chinese Studies of the Chinese University of Hongkong**, vol. 2 (1969), pp. 61-75.

¹⁹ "Que por quanto en todo el reino de la China hay grandísima cantidad de oro fino de ley de más de veintidós quates, el cual, trayéndose a Nueva España o a Castilla, se ganaría en el del precio de una parte a otra más de seetenta y cinco u ochenta por ciento, porque lo tienen en la China como mercadería que sube y baja, conforme a la sobra o falta que hay de él, y no tiene precio fijo como tiene acá en Castilla, porque comúnmente vale un peso de oro en la China cinco pesos y medio de plata, y si hay falta de él y lo piden de otras partes sube el precio a seis pesos y a seis y medio de plata por un peso de oro; y lo más caro que yo lo compré y lo vi vender en la ciudad de Cantón en la China fue a siete pesos de plata por un peso de oro, y nunca le vi subir de aquí, ni hasta hoy se ha subido; y acá en España vale comúnmente un peso de oro doce y medio de plata, con lo cual se ve que se gana en el oro que traen de la China más de setenta y cinco y ochenta por ciento..., porque en la China es grande la cantidad de oro que se saca de las minas que hay en ella, que más estiman los chinos la plata que no el oro, y por eso le dan tanta estima a la plta y no al oro. Y los portugueses que llevan la plata de la ciudad de Lisboa en las naves que parten de ella para la India Oriental, la llevan toda a la China para hacer sus ferias y ganan en ella cuando la truecan por mercaderías de la China más de setenta por ciento, y por aquí se verá el grande valor que tiene allí la plata y lo poco que tiene el oro..." (Pedro de Baeza: **Este Memorial me mandó el Conde de Lemos que hiciesse, que es la resolución destas materias, y de todos los más que le tengo dado a Su Excelencia para que se diese a Su Magestad**, Madrid, 1609). El texto se recoge en C. R. Boxer: "Plata es Sangre: Sidelights on the Drain of Spanish-American Silver in the Far East, 1550-1700", **Philippine Studies**, nº 18 (1970), pp. 457-178 (Recogido en la reciente recopilación de trabajos clásicos sobre el Galeón de Manila, de D. O. Flynn, A. Giráldez y J. Sobredo: **European Entry into the Pacific. Spain and the Acapulco-Manila Galleons**, Aldershot, 2001 (Capítulo VII, pp. 165-186). También se retoma el texto en V. Valdés Lakowski: **De las minas...**, pág. 111. Hemos actualizado la ortografía y la puntuación, salvo en el título.

un motivo indudable de esta corriente que muere en el Imperio Ming y más tarde Qing. Sin embargo, una segunda razón hay que buscarla en la deficitaria balanza comercial entre Europa y China. En efecto, los mercaderes europeos que actuaban en la región demandaban esencialmente sederías, así como también porcelanas y otros objetos, todos ellos de gran calidad y alto precio, mientras apenas podían embarcar en sus países de origen géneros que suscitaban el interés de la Corte o de los particulares en el Imperio del Medio. En este caso era la avidez europea (e hispanoamericana) por obtener artículos de lujo chinos la que servía de palanca para la remisión de los reales de a ocho a la fosa argentífera de Extremo Oriente. Tanta era la precisión de importar aquellos géneros que los mercaderes no siempre tenían suficientes especies disponibles y debían recurrir a diversos expedientes, bien para procurarse más plata bien para encontrar un sustitutivo. Entre estos últimos, el mejor era la expedición múltiple, es decir la oferta de otros productos asiáticos (en vez de plata) y la obtención de beneficios a partir de la práctica del comercio en otras escalas y a partir de los fletes y otros servicios contratados. Este era uno de los principales motores del llamado **comercio de India en India** o del llamado **country trade** por los ingleses de la compañía de las Indias Orientales²⁰.

De este modo, el hecho, suficientemente establecido por la investigación especializada, de que la plata española fue drenada por todos los caminos hacia el Extremo Oriente durante los siglos XVI y XVII, no admite discusión. Sin embargo, resulta más difícil llegar a determinar este proceso en términos cuantitativos. Es decir, querríamos saber ahora el volumen del tráfico de plata entre América y Asia, a través de la intermediación de Sevilla (y por tanto de portugueses, ingleses y holandeses) y de Manila. Y también saber el peso relativo de estos dos grandes sistemas, que por dos vías opuestas (América-Sevilla-Europa atlántica-Asia; y México-Filipinas) terminaban dándose cita en el Pacífico de los Ibéricos²¹.

El punto de partida para acercarnos a la circulación de la plata americana es siempre el famoso cuadro de Earl Jefferson Hamilton, que ofrece los totales quinquenales de las remesas de metales preciosos registrados por la Casa de la Contratación de Sevilla, entre 1503 y 1660. Nos encontramos así con un contante aumento de las remesas de plata, que arrancando de la modesta cifra de 86 toneladas para la década de 1531-1540, supera las dos mil toneladas por década entre 1581 y 1630, iniciando un pronunciado declive en la década 1631 y acabando con la corta cifra de 443 toneladas para el último periodo de 1651-1660²².

²⁰ Para el **comercio de India en India** o **country trade**, cf., entre otros muchos ejemplos, A. Reid: **Southeast Asia in the Age of Commerce, 1450-1680. II. Expansion and Crisis**, New Haven, 1993, especialmente pp. 25-32.

²¹ Tomamos aquí la famosa expresión acuñada en la obra pionera de P. Chaunu: **Les Philippines et le Pacifique des Ibériques (XVIe, XVIIe, XVIIIe siècles)**, París, 1960.

²² E. J. Hamilton: **El tesoro americano...**, pág. 47.

Ahora bien, estas cifras ofrecen una serie de problemas que han suscitado numerosas y bien conocidas discusiones entre los especialistas. La que más interesa aquí es el cuestionamiento que se ha hecho de estas cifras oficiales, descalificadas por su alejamiento respecto de las cantidades realmente remitidas desde América, ya que el contrabando llegó a ser tan considerable que ya en 1660 la Casa de la Contratación renunció incluso a llevar el control de las remesas de metal precioso llegadas a España. De esta forma, Michel Morineau pudo proponer, tras la consulta de sus no menos famosas gacetas holandesas, unas cifras alternativas a las oficiales de Earl Hamilton que aumentaban enormemente el posible flujo real de la plata entre América y Europa. Tampoco es el caso de retomar aquí este debate, sino que tan sólo nos sentimos obligados a recordarlo para advertir de las grandes dificultades que se presentan a la hora de establecer el volumen de los tesoros que recorrieron la ruta atlántica en el periodo analizado²³.

Nuestro interés nos lleva, por el contrario, a tratar de hallar una estimación plausible del volumen de plata que navegó entre Europa y Asia a lo largo de los años 1550-1700, prescindiendo de un cálculo de la cantidad que pudo quedar retenida en las mallas de la economía europea durante el mismo periodo. Siguiendo a los distintos autores que se han ocupado del tema, tomamos también como punto de partida las cifras de Artur Attman, que ha calculado el total de plata que salió desde Europa en dirección a Oriente a lo largo de siglo XVII en una media de 150 toneladas por año, si bien esta estimación debe considerarse como un mínimo, ya que el autor sólo tiene en cuenta las cantidades en moneda (y no en lingotes) y sólo las remitidas desde los principales puertos europeos, sin tener en cuenta las vías terrestres²⁴.

Al lado de estas cifras globales, y sin que sea nuestro propósito inventariar todas las aproximaciones avanzadas por los distintos especialistas, hay que tener necesariamente en cuenta otros datos más circunscritos, pero que por ello resultan de gran fiabilidad. Se trata de las remesas efectuadas respectivamente por las naves de la **Carreira da India**, la **VOC** y la **EIC**. En el primer caso contamos con las cifras ofrecidas por Niels Steengaard para los años finales del siglo XVI: los barcos portugueses remitirían a sus posesiones asiáticas una media de 8,47 toneladas de plata anuales. Para la **VOC**, y para la segunda mitad del siglo XVII hay que reproducir las estimaciones divergentes de F. S. Gaastra (1,6 millones de florines anuales) y de M. Morineau (2,4 millones de florines anuales), aunque quizás podamos retener esta última cantidad, que supondría un total de 24,93 toneladas de plata al año. Finalmente, K. N. Chaudhuri calcula las exportaciones de plata de la compañía inglesa para el periodo 1660-1700 en una media de 17,57 toneladas anuales. Tras renunciar a una exactitud que es a todas luces ilusoria, y reuniendo todos los datos manejados, podríamos aceptar para el siglo XVII una exportación de unas 50 toneladas anuales por parte de los barcos portugueses, holandeses e ingleses en la ruta del cabo de Buena Esperanza,

²³ M. Morineau: **Incroyables gazettes et fabuleux métaux: le retour des trésors américains d'après les gazettes hollandaises, XVI-XVIII siècle**, París-Cambridge, 1984.

²⁴ A. Attman: **American Bullion in the European World Trade, 1600-1800**, Uppsala, 1986, pág. 78.

dentro de ese mínimo de 150 toneladas anuales teniendo en cuenta todas las rutas marítimas y todos los destinos asiáticos²⁵.

Por lo que respecta a la ruta directa que conducía la plata desde México a Filipinas y finalmente al Asia continental, tampoco faltan los cálculos pero tampoco es fácil encontrar una estimación aceptable, hasta el punto de que para John TePaske alcanzar una certeza mínima es incluso imposible. El mismo ha adelantado unas cifras muy ponderadas para los años 1591-1660, es decir para las décadas centrales aquí consideradas: 200.000 pesos anuales en concepto de situado (5,1 toneladas de plata) y 317.000 pesos anuales en concepto de remesas de particulares (8,1 toneladas de plata), o sea un total de 517.000 pesos al año (13,2 toneladas de plata)²⁶. Ahora bien, estos números parecen cortos en exceso, ya que el monto permitido a los particulares por las autoridades españolas ya había quedado fijado en el año 1593 en 500.000 pesos anuales y esta cantidad, respondiendo sin duda a la necesidad de ajustar la norma a la práctica, se actualizaría hasta tres veces en el transcurso del siglo XVIII hasta quedar establecida en 600.000 pesos (1702), 1 millón de pesos (1734) y 1,5 millones de pesos (1776)²⁷. Consciente de ello, el propio autor reproduce los datos de Charles Boxer, que estimaba las remesas a comienzos del siglo XVII en unos cinco millones de pesos (128 toneladas de plata), con algunos picos más altos, como el del contrabando calculado para 1597 en 12 millones de pesos (307 toneladas de plata)²⁸. Por los mismos motivos, también siguen pareciendo demasiado bajas las estimaciones más recientes de Ward Barrett, que ha revisado ligeramente al alza las cifras de John TePaske, al tiempo que ha rechazado por falta de evidencia documental todas las estimaciones basadas en las afirmaciones de Woodrow Borah, aceptando unas remesas para el siglo XVII que oscilarían sólo entre las 15 y las 17 toneladas de plata al año²⁹.

Frente a estas posiciones, Dennis Flynn y Arturo Giráldez, en una serie de recientes trabajos, han considerado todas estas cifras excesivamente conservadoras y han apuntado la posibilidad (indemostrable por el momento) de que las remesas alcanzasen más de cinco millones de pesos, es decir unas 130

²⁵ N. Steensgaard: **The Asian Trade Revolution of the Seventeenth Century: The East India Companies and the Decline of the Caravan Trade**, Chicago, 1974, pág. 87; F. S. Gaastra: "The exports of precious metals from Europe to Asia by the Dutch East India Company, 1602-1795", en J. F. Richards (ed.): **Precious Metals...**, pp. 447-476 (pág. 451); M. Morineau: "Quelques remarques sur l'abondance monétaire aux Provinces-Unies", **Annales E. S. C.**, t. XXIX, n° 5 (1974), pp. 767-776 (pág. 773); y K. N. Chaudhuri: **The Trading World of Asia and the English East India Company, 1660-1760**, Cambridge, 1978, pág. 177.

²⁶ J. J. TePaske: "New World silver...", pág. 437. La opinión literal del autor es la siguiente: "That the Philippines siphoned off large sums of silver from the New World cannot be denied, but measuring that flow is virtually impossible".

²⁷ Cf. V. Valdés Lakowsky: **De las minas...**, pág. 91.

²⁸ Las cifras proceden de C. R. Boxer: **Plata es Sangre...**, pág. 464.

²⁹ W. Barrett: "World bullion flows, 1450-1800", en J. D. Tracy: **The Rise of Merchant Empires. Long-Distance Trade in the Early Modern World, 1350-1750**, Cambridge, 1990, pp. 224-255 (pp. 248-250).

toneladas de plata (unas diez veces más de lo aceptado por John TePaske, lo que estaría de acuerdo con las estimaciones citadas de Charles Boxer), apoyándose (igual que había hecho anteriormente Harry Cross) en los trabajos de Woodrow Borah sobre los envíos efectuados desde El Callao durante el periodo 1580-1610, la época de permisividad oficial del comercio entre Perú y México³⁰.

Sin embargo, no son suficientes tales evidencias para admitir unas cifras tan elevadas, que en todo caso pudieran haberse alcanzado solamente durante un corto y muy particular espacio de tiempo. Parece más plausible volver a considerar las viejas cifras de William Schurz, que aceptaba unas remesas de dos millones de pesos o incluso algo más para los mejores momentos de actividad del galeón de Manila, aunque situaba por debajo del millón de pesos la media anual tras la beligerante irrupción de los holandeses en el Pacífico de los ibéricos. Más recientemente Han-Sheng Chuan ha vuelto a revisar las cifras propuestas por las diversas fuentes y los diversos autores y ha adelantado una estimación que por ahora parece la más razonable, y no sólo por situarse a medio camino entre las demasiado bajas de John TePaske o Ward Barrett y las exageradamente altas de Dennis Flynn y Arturo Giráldez. De acuerdo con el cuadro que reproducimos en nota, la media de las remesas que desde América habrían alcanzado las Filipinas entre 1598 y 1699 sería de unos dos millones de pesos anuales, lo que significa, según su cómputo, una media de 51,12 toneladas de plata al año³¹.

De esta forma, si nos atenemos a los ponderados cálculos de Artur Attman, por un lado, y de Han-Sheng Chuan, por otro, podemos aceptar la hipótesis de que la plata hispanoamericana ingresó en los circuitos asiáticos a razón de unas 200 toneladas anuales durante los años 1550-1700. De esta cantidad, tres cuartas partes vinieron desde Europa a través de diversas rutas, pudiendo atribuirse a las flotas portuguesas y a las compañías inglesa y holandesa la responsabilidad de un tercio de las remesas europeas, mientras la cuarta parte restante llegaría directamente desde América a Filipinas, centro de redistribución hacia las distintas regiones del Asia continental³².

³⁰ D. O. Flynn y A. Giráldez: "China and the Manila Galleons", en D. O. Flynn: **World Silver and Monetary History in the 16th and 17th Centuries**, Aldershot, 1996, artículo XV. Para las estimaciones de H. E. Cross: "South American ...", pág. 412.

³¹ Cantidades de plata América-Filipinas.

1598	1.000.000 pesos	25,56 toneladas
1601	2.000.000	51,12
1602	2.000.000	51,12
1604	2.500.000	63,90
1620	3.000.000	76,68
1633	2.000.000	51,12
1688	2.000.000	51,12
1698	2.000.000	51,12
1699	2.070.000	52,50

(H-S. Chuan: "The inflow...").

³² Por su parte, Ward Barrett ("World bullion...", pág. 251) reduce también el monto de las estimaciones de Artur Attman, dando las siguientes cifras para las remesas de plata desde Europa a Asia (en toneladas): 1601-1625.....101

Hemos hablado siempre de la circulación de la plata entre 1550 y 1700. Ahora bien, sabemos que la plata americana siguió afluyendo a Asia durante el siglo XVIII, aunque cambiaran los circuitos y las condiciones de circulación. Dennis Flynn ha afirmado que la era de la plata concluye antes de cerrarse el siglo XVII: "El siglo de la plata: aproximadamente cien años a partir de la década de 1550"³³. Y para ello se apoya en algunas evidencias aisladas suministradas por los especialistas en la historia de las compañías de las Indias orientales, como K. N. Chaudhuri, que constata para la segunda mitad de siglo una cierta caída del poder adquisitivo de la plata en la India, o como Kristof Glamann, que observa la misma tendencia en el tráfico de la VOC³⁴. En ambos casos, los responsables de las compañías parecen pronunciarse a favor de utilizar el oro como medio alternativo de pago, lo que se vería facilitado de modo sustancial por la entrada en liza del oro de los yacimientos brasileños de la región de Minas Gerais, activos a partir de 1698³⁵.

Sin embargo, esta apresurada hipótesis de Dennis Flynn está todavía pendiente de investigaciones de mayor envergadura, que deben dar cuenta, cuando menos, de la identificación de los circuitos del oro brasileño (que, por otra parte, aparece en el tráfico internacional mucho después de esta presunta sustitución de la plata por el oro en Asia), del probado incremento de la producción mexicana de plata (que ahora además no encontraría la competencia japonesa en Extremo Oriente) y de la también demostrada fidelidad de China al sistema de pagos en plata. Porque, habida cuenta de los datos disponibles, esta preferencia del oro por la plata tiene una vigencia pasajera, conectada con toda probabilidad con la suspensión de la exportación del metal japonés a partir de 1668 y su consiguiente desaparición del mercado³⁶.

Por otra parte, el propio K. N. Chaudhuri advierte del carácter efímero de la postergación de la plata en las transacciones de la EIC al vincularlo a la coyuntura particular de los años sesenta³⁷. Y, más aún, los datos de F. S. Gaastra sobre las remesas de metal precioso de la VOC desmienten este retroceso en el negocio de la compañía holandesa, que si durante el siglo XVII,

1626-1650.....	125
1651-1675.....	129
1676-1700.....	156.

³³ D. O. Flynn: "The Microeconomics of silver and east-west trade in the early modern period", en W. Fischer y R. M. McInnis (eds.): **The emergence of a World Economy, 1500-1914**, Stuttgart, 1986, pp. 37-60 (Reproducido en D. O. Flynn: **World Silver...**).

³⁴ K. N. Chaudhuri: **The Trading World...**, pp. 162-177; y K. Glamann: **Dutch-Asiatic Trade, 1620-1740**, La Haya, 1981, pág. 60.

³⁵ Para la importación de oro brasileño, cf. V. Magalhães-Godinho: "Le Portugal, les flottes du sucre et les flottes de l'or (1670-1770)", **Annales E. S. C.**, t. V (1950), pp. 184-197.

³⁶ La caída de las exportaciones japonesas de plata, en K. Yamamura y T. Kamiki: "Silver mines...", pág. 344. Las 39 toneladas de media anual del periodo 1601-1694 se convierten en sólo 7,5 toneladas anuales para el periodo 1695-1709 y en 2,8 toneladas anuales para el periodo 1710-1713.

³⁷ K. N. Chaudhuri: **The Trading World...**, pp. 176-178.

antes de la crisis de los años sesenta, había exportado un máximo de 123 toneladas de plata (durante la década de 1620-1630), remite cantidades muy superiores justamente a partir de la década de 1680-1690 (casi 173 toneladas), alcanzando la enorme cifra de 579 toneladas en la década de 1720-1730 y manteniéndose siempre en niveles muy elevados durante todo el siglo XVIII³⁸. Y el propio autor refiere el episodio del envío desde Batavia de dos barcos directamente a Acapulco en busca de plata, con motivo de la suspensión del Galeón de Manila durante los años 1745 y 1746 a causa de la guerra de España con Inglaterra³⁹. Por último, Ward Barrett se suma a la tesis de la permanencia de la plata en el espacio oriental durante el siglo XVIII, ofreciendo unas estimaciones que vuelven a subrayar el continuo crecimiento de las exportaciones europeas de plata en dirección al continente asiático a todo lo largo del siglo XVIII⁴⁰.

Y, por último, si la influencia del metal blanco hubiese decaído tan rápidamente, aún quedaría por explicar la circulación en el Imperio del Medio de monedas de las cecas hispanoamericanas no sólo en el siglo XVIII sino incluso después de la independencia, y ello hasta bien entrado el siglo XX. O también la utilización de monedas de plata del siglo XVIII, reselladas con cuños chinos o musulmanes, como signo suntuario en otros ámbitos como el mundo árabe, hasta en nuestros propios días⁴¹.

Ahora bien, sin entrar en esta discusión y una vez establecidos los datos para el periodo estudiado, con todas las cautelas que exige la controvertida discusión de las cifras, aún falta por abordar otras importantes cuestiones. La primera pregunta que debe formularse hace referencia a los caminos de la plata en Extremo Oriente, incluso si como todo parece demostrar China era la principal consumidora del preciado metal. Y en segundo lugar, habría que interrogarse

³⁸ F. S. Gaastra: "The exports of precious metals from Europe to Asia by the Dutch East India Company, 1602-1795", en J. F. Richards (ed.): **Precious Metals...**, pp. 447-473 (pág. 475).

³⁹ F. S. Gaastra: "The exports...", pág. 466.

⁴⁰ W. Barrett: "World bullion...", pág. 251:
Estimación de la media anual de exportaciones de plata y equivalente en plata desde Europa:

1601-1625.....	101 toneladas
1626-1650.....	125
1651-1675.....	129
1676-1700.....	156
1701-1725.....	188
1726-1750.....	210
1751-1775.....	216
1776-1780.....	195

⁴¹ J. McMaster: "Aventuras asiáticas del peso mexicano", **Historia Mexicana**, t. VIII, nº 3 (1959), pp. 372-399 (Reproducido en D. O. Flynn, A. Giráldez y J. Sobredo: **European Entry...**, Capítulo XIII, pp. 309-336), observa que los pesos mexicanos en China empezaron a escasear en torno a 1926 (pág. 393). Aunque las especies de plata utilizadas están acuñadas en cecas austríacas en tiempos de la emperatriz María Teresa (ya que, a juicio del citado autor, el único competidor del peso español fue el tálero de la soberana austríaca, el "dólar del Levante", con circulación en Oriente Medio, Egipto, Etiopía, Sudán y las Indias orientales holandesas), cf. la utilización suntuaria de estas monedas con resellos árabes (y también chinos) en el Yemen actual, en P. Harrigan: "Tales of a Thaler", **Aramco World**, vol 54, nº 1 (2003), pp. 14-23.

sobre las funciones que la plata americana llegó a cumplir en el continente asiático y, finalmente, en la economía planetaria de los siglos XVI y XVII.

Carlo Cipolla ha insistido con varios ejemplos en la mala calidad de los pesos españoles, llegando a afirmar que no eran monedas estables, por lo que no termina de explicarse su éxito como medio de pago aceptado universalmente⁴². Por el contrario, Dennis Flynn ha hablado de la excelente calidad de los reales españoles, de su estabilidad y de su contenido garantizado de metal de buena ley: "una de las ventajas de una moneda estable, como el real de a ocho español, era el hecho de certificar un determinado contenido intrínseco"⁴³. Por su parte, Harry Cross reconoce la grosera acuñación y frecuente recorte de los pesos españoles, pero como defectos menores comparados con la estabilidad de la ley, fijada en 931 milésimas entre 1497 y 1728. Sea ello como sea, el hecho demostrado es la circulación mundial de la plata española y el indudable servicio prestado tanto a los mercaderes europeos como a las economías de Extremo Oriente. Ahora bien, ¿cuáles fueron estos servicios?⁴⁴.

China, como quedó dicho, fue el principal destinatario de las remesas de plata americana, que actuó como combustible metálico esencial para el funcionamiento de su sistema fiscal y de su sistema comercial y, naturalmente, en segundo término, para la inversión en los distintos sectores productivos. Esta necesidad de plata en un país que no tenía yacimientos argentíferos motivó la aparición de un tráfico constante para atraer el preciado metal. En el siglo XVI los primeros proveedores fueron los mercaderes portugueses (instalados en Macao desde 1549) y los japoneses, que drenaron hacia China crecientes cantidades de plata, posiblemente para los años 1560-1600 entre las 33,75 y las 48,75 toneladas como término medio anual, de acuerdo con las estimaciones de Tetsuo Kamiki y Kozo Yamamura⁴⁵.

A partir de la década de 1570 la plata portuguesa procedente de Europa y la plata japonesa hubieron de compartir el mercado chino con un nuevo competidor, la plata hispanoamericana, que, llegada desde Acapulco a Manila, empezó a alcanzar directamente el continente a través de los mercaderes chinos que actuaban en la capital de las Filipinas españolas. En cualquier caso, las exportaciones de plata japonesa, tras haber alcanzado su máximo en los primeros años del Seiscientos (hasta un total de 187 toneladas embarcadas algunos años a bordo de naves japonesas, chinas, portuguesas y holandesas de la **VOC**), sufrieron una primera contracción a partir de la década de 1630, después de la serie de medidas conducentes al cierre de Japón (**sakoku**) dictadas por el *bakufu* Tokugawa que culminaron en 1639 con la expulsión de los

⁴² C. M. Cipolla: **Conquistadores...**, pp. 67-72.

⁴³ D. O. Flynn: "The Microeconomics...", pág. 54.

⁴⁴ Para la valoración positiva del peso, H. E. Cross: "South American...", pp. 398-399.

⁴⁵ T. Kamiki y K. Yamamura: "Silver Mines...", pág. 351.

portugueses de sus bases de Nagasaki y con la reducción del comercio exterior japonés a los puertos de Dejima para los holandeses, Tsushima para Corea y Satsuma para las islas Ryukyu, aunque el golpe de gracia, como ya vimos, no llegaría hasta la prohibición total de la exportación de plata en 1668⁴⁶.

En todo caso, estos años marcan una transición en los circuitos de la plata en Extremo Oriente. Los mercaderes portugueses de Macao habían sido los principales intermediarios durante la edad de oro de las remesas japonesas, a través de la llamada **nau da prata**, un barco (de proporciones similares a la mexicana nao de China procedente de Acapulco) que desde la base lusitana visitaba todos los años Nagasaki para adquirir directamente el metal de las minas japonesas. Del mismo modo, la unión de las Coronas de España y Portugal permitió a los lusitanos jugar también un papel semejante en Manila hasta la llegada a Asia de la noticia de la sublevación acaudillada por la casa de Braganza que rompía esta colaboración luso-española en Extremo Oriente⁴⁷.

En cualquier caso, lo importante para China fue la transitoria reducción de la circulación de la plata, producida, por una parte, por el hundimiento de las exportaciones japonesas y, por otra, por la severa contracción del mercado de Manila, después de la sublevación de los sangleyes en 1639-1640 y de la retirada de los portugueses de la capital de las Filipinas. William Atwell argumenta que esta quiebra de las importaciones chinas de plata pudo haber tenido una decisiva influencia en la caída de la dinastía Ming y en la instauración de la dinastía Qing en el Imperio del Medio. Sin embargo, el propio autor limita el alcance de sus conclusiones, al aceptar que la economía del sur de China, la más vinculada al tráfico de la plata, se recuperó en menos de una década de esta crisis pasajera y al admitir que "ciertamente es una exageración sugerir que el comercio marítimo fue la 'fuente de la prosperidad' de la China de los últimos Ming y los primeros Qing". Además, habría que añadir la falta de solidez de las evidencias cuantitativas tanto para las exportaciones japonesas (pese a las disposiciones ya señaladas de 1635 prohibiendo a barcos y mercaderes japoneses el comercio marítimo fuera de sus fronteras y de 1639 negando a los portugueses el acceso a Japón), como para las importaciones españolas en Manila, que de acuerdo con las cifras de Han-Sheng Chuan mantuvieron el mismo volumen en la segunda mitad del siglo XVII. No parece, en suma, que pasado un momento de crisis y

⁴⁶ Los datos para el primer tercio del siglo XVII son los aportados por Atsushi Kobata y aceptados por Kozo Yamamura y Tetsuo Kamiki, mientras que los datos de los años cuarenta son los de Seichi Iwao. Todos se discuten en W. Atwell : "Ming China and the emerging World Economy, ca. 1470-1650", en D. Twitchett y F. W. Mote (eds.) **The Cambridge History of China, vol. 8. part. 2**, pp. 376-416 (pp. 398-399). Cf. asimismo, A. Kobata: "The Production and Uses of Gold and Silver in Sixteenth and Seventeenth Century Japan", **Economic History Review**, t. XVIII, n° 2 (1965), pp. 245-266; y **The circulation of silver in the Far East during the 16th and 17th centuries**, Moscú, 1970 (ponencia presentada al Congreso Internacional de Ciencias Históricas). Para el comercio japonés con y Corea y las islas Ryukyu, cf. S. Crawcour: "Notes on Shipping and Trade in Japan and the Ryukyus", **The Journal of Asian Studies**, t. XXIII, n° 3 (1964), pp. 377-381; y R. Sakai: "The Satsuma-Ryukyu Trade and the Tokugawa Seclusion Policy", **The Journal of Asian Studies**, t. XXIII, n° 3 (1964), pp. 391-403.

⁴⁷ C. R. Boxer: **The Great Ship from Amacon. Annals of Macao and the Old Japan trade, 1555-1640**, Lisboa, 1959.

reconversión, China careciese de la plata que le era indispensable para proseguir su crecimiento económico a lo largo del siglo XVII y del siglo XVIII⁴⁸.

La plata española no sólo se sintió atraída por el mercado de China, sino por otros mercados asiáticos, jugando también un importante papel en los diferentes estados de la India, donde el metal americano llegó de la mano de los mercaderes portugueses y de las compañías inglesa y holandesa de las Indias Orientales.

La diferencia con China estriba sobre todo en la menor incidencia de la plata a la hora de articular los sistemas de pagos en los distintos estados. En efecto, si el Imperio Mogol pudo controlar un sistema trimetálico pero con hegemonía de la plata, los reinos meridionales continuaron fieles al patrón oro, por más que también recibieran remesas de plata a través de sus relaciones mercantiles⁴⁹.

Ahora bien, si la India no necesitó de la plata como sustento indispensable de sus haciendas y sus economías, como ocurrió en el caso de China, por el contrario los mercaderes portugueses y, más tarde, las compañías norteeuropeas se vieron forzados a efectuar sus pagos en plata, que fue americana en su mayor parte, sobre todo a partir de la crisis de la plata japonesa desde mediados del siglo XVII. Om Prakash, apoyándose en los estudiosos de las compañías norteeuropeas ya citados, ha calculado que entre 1660 y 1720 la doble operación (mercancías contra mercancías) en la India implicó sólo un 20,6 % del valor de las transacciones para el caso de la **EIC** y menos del 12,5 % para el caso de la **VOC**. El resto tenía que ser aportado en especies metálicas, ya fuese oro, ya fuese, más corrientemente, plata, japonesa o, mucho más corrientemente, española⁵⁰.

La presencia de la plata americana en las transacciones dejó sentir escalonadamente su influjo, a partir de mediados del siglo XVI, en el Imperio Otomano, el Imperio Safaví, India y China⁵¹. En la India, la llegada de las

⁴⁸ Para esta cuestión el trabajo básico es el de W. S. Atwell: "International bullion flows and the Chinese economy circa 1530-1650", **Past and Present**, nº 95 (1982), pp. 68-90. Cf. asimismo, B. Moloughney y X. Weizhong: "Silver and the Fall of the Ming: a Reassessment", **Papers on Far Eastern History**, nº 40 (setiembre 1989), pp. 51-76.

⁴⁹ Para las haciendas de los distintos estados indios, cf. la excelente síntesis de J. M. Fradera: "Plata americana, monedas indias", **Gaceta Numismática**, nº 141 (2001), pp. 17-39. El estudio específico más completo para el Imperio Mogol es el de J. F. Richards: "Mughal State Finance and Premodern World Economy", **Comparative Studies in Society and History**, nº 23 (1981), pp. 285-308.

⁵⁰ O. Prakash: "Foreign Merchants and Indian Mints in the Seventeenth and the Early Eighteenth Century", en J. F. Richards (ed.): **The Imperial Monetary System of Mughal India**, Nueva Delhi, 1987, pp. 172-192.

⁵¹ Como no vamos a seguir el impacto en los imperios otomano y safaví, remitimos respectivamente a S. Pamuk: **A Monetary History of the Ottoman Empire**, Cambridge, 2000; y R. Savory: **Iran under the Safavids**, Cambridge, 1980. Para una visión de conjunto, cf. S. Subrahmanyam: "Precious Metal Flows and Prices in Western and Southern Asia, 1500-1700: Some Comparative Aspects", en S. Subrahmanyam (ed.): **Money and Market in India, 1100-1700**, Nueva Delhi, 1994, pp. 186-218.

remesas metálicas afectó primera y principalmente a la costa de Malabar, para irse extendiendo progresivamente a otras áreas, tanto en la costa de Coromandel, como en el interior del subcontinente⁵². La afluencia del metal se fue incrementando a medida que los diversos estados indios fueron aumentando de forma acelerada su oferta de mercancías, sobre todo de productos manufacturados. Esta oferta atrajo no sólo a los comerciantes europeos, sino también a los mercaderes egipcios, árabes, otomanos, persas e incluso del Sudeste de Asia. Un solo ejemplo, para 1643-1644: Surat recibió casi 27 toneladas de metal precioso, de las cuales unas 8 fueron importadas por comerciantes asiáticos (indios, árabes y asiáticos en general), mientras el resto (bastante más de dos tercios del total) procedieron de comerciantes europeos, especialmente de agentes de la **EIC** y de la **VOC**. De esta forma, si las haciendas públicas indias no fueron tan codiciosas de plata como la china y si el premio de la plata no fue tan alto como en China, la demanda de manufacturas por parte de los comerciantes europeos (y también de los mercaderes asiáticos) atrajeron igualmente una ingente cantidad de plata a la India. De ese modo, sólo cabría preguntarse si finalmente la irresistible avidez de China no terminó por llevar una parte de esta plata al Imperio del Medio a través del **comercio de India en India** o **country trade**⁵³.

Como conclusión, puede afirmarse que la plata hispanoamericana fue un factor vital para garantizar las transacciones comerciales entre Europa y Asia a lo largo de los siglos XVI y XVII. Del mismo modo, contribuyó en buena medida a dinamizar los intercambios interiores y los intercambios entre los diversos países asiáticos, así como a fomentar la economía asiática y a garantizar el funcionamiento de sus haciendas públicas, especialmente en el caso de China. En definitiva, puede hablarse sin reparos de una era de la plata española en Extremo Oriente, cuyo epicentro fue la ciudad de Manila, desde 1570 y posiblemente hasta 1820, aunque el siglo XVIII haya quedado en gran medida al margen de esta reflexión⁵⁴.

En este contexto, el metal americano que atravesó el Atlántico en dirección a España fue a parar en buena medida a otros países de Europa (en concepto de pagos por importaciones o de dinero político para sostener a los ejércitos

⁵² Entre los estudios pioneros de este proceso, cf. A. Hazan: "En Inde aux XVIe et XVIIe siècles: Trésors américains, monnaie d'argent et prix dans l'Empire mogol", **Annales E. S. C.**, t. XXIV (1969), pp. 835-859.

⁵³ El ejemplo procede de J. J. Brenning: "Silver in seventeenth-century Surat: Monetary circulation and the price revolution in Mughal India", en J. F. Richards (ed.): **Precious Metals...**, pp. 477-496.

54. El siglo XVIII ha sido tratado en otra serie de trabajos. Así, C. Martínez Shaw: **El sistema comercial español del Pacífico (1765-1820)**, Madrid, 2007; M. Alfonso Mola y C. Martínez Shaw: "El comercio exterior de Manila bajo el decreto de neutrales (1798-1801)", en M. Alfonso Mola y C. Martínez Shaw (eds.): **España en el comercio marítimo internacional (siglos XVII-XIX). Quince estudios**, Madrid, 2009, pp. 529-549; y M. Alfonso Mola y C. Martínez Shaw: "La Armada en el Cabo de Buena Esperanza. La primera expedición del navío *Buen Consejo*, 1765-1767, **Anuario de Estudios Atlánticos**, nº 59 (2013), pp. 431-477.

hispanos), y desde allí en parte navegó con destino a Asia en los barcos portugueses, ingleses y holandeses. Por otro lado, el metal americano que atravesó el Pacífico en dirección a Manila (en concepto de situado y como pago de las manufacturas de seda y de otros productos) fue a parar a través de diversos intermediarios a China. De este modo, el destino de los tesoros americanos parece avalar la vieja teoría de España como mero puente de plata por donde pasaba el metal sin quedarse prendido en el propio sistema económico. O bien, hay que adherirse a los planteamientos más optimistas que hacen de la plata hispanoamericana el instrumento esencial para el mantenimiento durante trescientos años del Imperio más extenso de la Historia y el medio indispensable para la adquisición de un patrimonio que constituye hoy uno de los mayores activos de España, y también de Hispanoamérica y del Pacífico español⁵⁵.

⁵⁵ D. O. Flynn y A. Giráldez: "China and the Spanish Empire", **Revista de Historia Económica**, t. XIV, nº 2 (1996), pp. 309-338.

MANILA, EPICENTER OF THE FIRST GLOBALIZATION.

El descubrimiento de América permitió a los súbditos de la Monarquía Hispánica la explotación de una serie de minas de plata de una riqueza hasta ahora desconocida en el mundo. De este modo, los yacimientos de México (singularmente Zacatecas y Guanajuato) y de Perú (Potosí) eclipsaron a partir de mediados del siglo XVI los viejos centros abastecedores de plata de Europa, es decir los de Schwaz (Tirol), Ioachimsthal (Bohemia) y Schneeberg (Sajonia), que a partir de ahora pasan a ocupar una posición muy secundaria y al margen de los circuitos internacionales.

La explotación de la plata americana fue obra de una serie de empresarios españoles instalados en los reales de minas mexicanos y en el cerro del Potosí, los cuales debían reservar para la Monarquía el quinto real, mientras vendían el resto a una serie de comerciantes especializados que hacían circular el metal por las rutas del Imperio. Una parte de ese metal se convertía en moneda en las propias cecas americanas (México y Lima, en primer lugar), mientras otra parte se exportaba en forma de lingotes y terminaba por acuñarse en las cecas metropolitanas, especialmente en Sevilla, principal punto de arribada, y en Segovia, primer centro peninsular de fabricación de moneda.

La moneda española (y muy especialmente el *peso de ocho reales*, llamado también comúnmente *real de a ocho* y *peso fuerte* en las transacciones internacionales) se convirtió muy pronto en la más cotizada de las especies circulantes en Europa y, por tanto, en un medio privilegiado de pago que favoreció el desarrollo de la producción y del comercio, hasta el punto de producir fenómenos de tanto alcance como la llamada revolución de los precios en Europa y, para algunos autores, incluso de convertirse en responsable de la génesis del capitalismo. Nuestro objetivo no es, sin embargo, incidir en el ya viejo debate abierto por el famoso libro de Earl Jefferson Hamilton, sino otro más modesto, como es el de trazar los caminos de la plata a lo largo del planeta, analizar las estimaciones del metal en circulación y, especialmente, constatar el papel desempeñado por la plata hispanoamericana en Extremo Oriente, con su epicentro en la ciudad de Manila, desde la fecha en que se inicia su gran impacto y se convierte en el gran agente de la primera globalización.

Antes de ofrecer las estimaciones cuantitativas sobre la plata en circulación, vamos a detenernos en determinar los caminos recorridos por el metal precioso desde los centros productores mexicanos y peruanos. A partir del momento mismo del inicio de la explotación minera, el principal destino de la plata fue Sevilla, cabecera metropolitana de la Carrera de Indias. Desde la fecha de la organización definitiva del sistema de flotas y galeones (1561), la plata mexicana aflúa desde los centros mineros hasta la ciudad de Veracruz, desde donde

emprendía el camino hacia La Habana, ciudad donde la flota de Nueva España se reunía con los galeones de Tierra Firme, que a su vez transportaban la plata peruana, que había hecho un largo recorrido por tierra desde Potosí al Callao, por mar desde El Callao hasta Panamá, de nuevo por tierra a través del istmo y finalmente desde Nombre de Dios (y más tarde desde Portobelo) hasta la capital cubana, desde donde los dos convoyes se dirigían a su destino final, la ciudad de Sevilla.

Ahora bien, el sencillo esquema trazado para los caminos iniciales del metal se complica en la propia segunda mitad del siglo XVI, cuando la plata pudo derivarse hacia un nuevo destino, las recién incorporadas islas Filipinas. Desde 1570 queda, en efecto, inaugurada una nueva ruta, la llamada del Galeón de Manila (o Nao de China) que permite el tráfico entre el puerto mexicano de Acapulco y la ciudad de Manila, destino a partir de ahora de una parte de la plata de los particulares (empleada en la compra de seda china y de otros productos asiáticos) y de una parte de los ingresos de la hacienda real, remitida bajo la forma del situado para hacer frente a los gastos originados por la nueva colonia.

Se envía lógicamente plata mexicana, pero no exclusivamente, ya que también los comerciantes peruanos navegan desde El Callao hasta Acapulco para participar en el lucrativo tráfico de la seda china, ofreciendo en contrapartida el metal de las minas de Potosí. Y no sólo eso, sino que en los años ochenta el gobernador de Filipinas, Gonzalo Ronquillo, fomentó el tráfico directo entre El Callao y Manila, patrocinando hasta dos expediciones en 1581 y 1582.

Sin embargo, la Corona española, sensible a las quejas de los flotistas españoles y mexicanos, empezó a combatir pronto el comercio peruano vinculado con Extremo Oriente. Así, en 1591 se prohibió el tráfico de Perú, Tierra Firme y Guatemala "con China y Filipinas", aunque la orden hubo de repetirse en los años 1593, 1595 y 1604. En este último año se decretó finalmente el cese de todo comercio, aunque la prohibición se reiteró en 1609, 1620, 1634, 1636 y 1706.

También quedaba fuera del circuito legal otra vía de contrabando, que conducía la plata desde Potosí hasta los puertos brasileños, desde donde era reexpedida hasta Lisboa. El metal salía del Alto Perú hacia Tucumán, desde donde llegaba hasta la ciudad de Buenos Aires, para ser embarcados en los barcos portugueses dedicados al tráfico ilegal en el Río de la Plata.

Ahora bien, como también es bien sabido, la plata americana no quedaba inmovilizada en sus destinos iniciales (Sevilla o Manila, dejando ahora al margen Lisboa), sino que se utilizaba en buena medida para saldar cuentas con toda una serie de proveedores extranjeros. En Sevilla, una parte de los reales de a ocho iban a parar a las manos de los cargadores a Indias matriculados en el Consulado hispalense, muchos de los cuales a su vez debían pagar los tejidos y otros tejidos europeos importados y remitidos a América con las flotas, mientras el quinto del rey (más los derechos pagados a la hacienda pública por diversos conceptos) se empleaba habitualmente para compensar a los financieros (genoveses en su mayoría a partir de la segunda mitad del siglo XVI) que habían adelantado el dinero para pagar a los tercios que combatían en los campos de batalla de Europa. España, se transformaba así en el "puente de plata", denunciado por todos los arbitristas de los siglos XVI y XVII, a partir de Tomás de

Mercado y Martín de Azpilcueta. De esta manera, una buena parte de los tesoros americanos iba a parar a los hombres de negocios de Europa.

Lo mismo ocurría en el caso de Manila. La plata mexicana (y, en su caso, peruana) servía ante todo para pagar la seda china y los restantes productos asiáticos: porcelanas chinas, lacas japonesas, especias de diversas áreas asiáticas, etcétera. De esta forma, una parte de los reales de a ocho pasaba a manos de los sangleyes, es decir de los comerciantes chinos que operaban en el Parián de Manila, que a su vez actuaban como intermediarios de los numerosos juncos chinos que acudían a Filipinas. Otra ruta conducía la plata americana a manos de otros intermediarios, los mercaderes portugueses de Macao, que cuando no podían recibirla directamente de Portugal (a través del comercio de Sevilla o a través del contrabando vía Brasil), la obtenían a partir del comercio con las Filipinas españolas, legal o ilegal pero siempre activo.

Sin embargo, después del viaje desde México y Perú a Sevilla y Manila, y después de pasar a manos de los intermediarios europeos en el primer caso y extremoorientales en el segundo, quedaba un tercer paso en las andanzas de la plata americana. Contrariamente a lo que creía Francisco de Quevedo, el metal precioso no era finalmente enterrado en Génova, sino que en gran medida iba a buscar su meta definitiva en Extremo Oriente, a través de diversos caminos.

Uno, desde Europa la plata alcanzaba Asia por varias rutas, que pueden reducirse a tres. La primera doblaba el cabo de Buena Esperanza y llegaba hasta la India primero y después hasta China. La segunda se adentraba en el Imperio Otomano (a veces desde el norte de Africa) y desde allí conducía también hasta China. La tercera arrancaba del Báltico y, tras cruzar Polonia y Lituania, atravesaba Rusia para alcanzar Persia, desde donde quizás iba a morir igualmente en China.

En principio, la primera parece la más significativa, pues era la que tomaban los barcos portugueses de la **Carreira da India**, los buques ingleses de la **East India Company** (la **EIC**), los barcos holandeses de la **Verenigde Oost Indische Compagnie** (la **VOC**), es decir las grandes empresas mercantiles europeas instaladas en Asia desde principios del siglo XVII, antes de la paulatina implantación de las compañías privilegiadas de Dinamarca, Suecia, Francia y Austria (Ostende)⁵⁵. Y, sin embargo, Artur Attman sostiene que sus remesas no superaron a las de las otras vías hasta principios del siglo XVIII, cuando se envían 4,5 millones de **rixdalers** (equivalentes aproximadamente a los reales de a ocho) por la ruta del Cabo, frente a 2 millones por Levante y otros 2 millones por el Báltico, frente a 1,4 millones por la ruta del Cabo, 1 millón por Levante y 2 millones por el Báltico en 1600.

TABLE 1: POWER POINT.

Dos, desde Manila la plata viajaba a China directamente embarcada en los juncos chinos o vía Macao embarcada en las carracas portuguesas, que además

distribuían el metal por otras regiones asiáticas (singularmente la India), ya que, como señala Vera Valdés, "en su relación con Manila, los portugueses se convirtieron en agentes distribuidores de plata mexicana en el este de Asia, al grado que hubo propuestas para evitarlo".

Antes de entrar en las estimaciones de las cantidades que iban a parar a Extremo Oriente, hay que preguntarse, como cuestión previa, por la razón de esta constante atracción de la plata americana hacia lo que puede considerarse el foso asiático del metal precioso. En efecto, la primera constatación es que la plata abandonaba México y Perú primero y Europa y Filipinas más tarde, tomando siempre la misma dirección, la que conducía a China y, en menor medida, a la India y otras regiones de Asia. La pregunta a contestar es, pues, por qué China atraía de una manera tan imparable la plata hispanoamericana.

En el caso de China, la atracción de la plata obedeció a una serie de motivos muy concretos y que han podido ser detectados con relativa facilidad. En primer lugar, la segunda mitad del siglo XV conoció una progresiva tendencia a la utilización de la plata para los intercambios comerciales. Este impulso del sector privado se transmitió muy pronto al sector público, de modo que la descentralizada hacienda de los Ming también fue exigiendo por dichas fechas la misma especie para el pago de los impuestos, lo que convirtió a China en un inmenso territorio sometido al patrón monometálico de la plata durante los siglos siguientes.

Ahora bien, China no disponía de yacimientos de plata, por lo que sus necesidades metálicas hubieron de ser subvenidas por otros países. Uno de ellos fue sin duda el principal productor de Asia oriental, Japón. No nos interesa por el momento discutir las etapas de la producción y la exportación del metal japonés, sino sólo señalar que aquel país fue una permanente fuente de aprovisionamiento para la China Ming antes y después de la llegada de la plata americana a Extremo Oriente. El imperio japonés suministró plata a China por diversas vías a todo lo largo del siglo XVI y hasta el último tercio del siglo XVII, momento en que se produce un espectacular desfallecimiento, debido a la prohibición de las exportaciones decretada por el *bakufu* Tokugawa en 1668 y debido también al agotamiento de los yacimientos, lo que permitió el afianzamiento de su principal competidor, el metal hispanoamericano.

La plata americana aparece en China a partir de la segunda mitad del siglo XVI transportada desde Europa por los portugueses (que también actúan como intermediarios del metal japonés) y, poco después, por los españoles instalados en Manila. Una de las razones de esta presencia de la plata española obedece a las oportunidades ofrecidas por las necesidades del sistema monetario chino. En este sentido se ha señalado como primera causa de la atracción por China la alta cotización de la plata en el Imperio Ming, muy superior a la vigente en cualquier otra región del planeta. En efecto, la estimación de la relación entre oro y plata respectivamente en China y en España ofrece una clara explicación de la dirección del movimiento de la plata: "Desde 1592 hasta los comienzos del siglo XVII, el oro se intercambiaba por plata en Cantón en una proporción que oscilaba entre 1:5,5 y 1:7, mientras en España la tasa de cambio oscilaba entre 1:12,5 y 1:14, lo que indica que el valor de la plata era dos veces más alto en China que en España". Es la expresión actual y en términos cuantitativos de la apreciación

que ya hicieran algunos contemporáneos, como el comerciante madrileño Pedro de Baeza, en un famoso texto escrito en 1609 a instancias del conde de Lemos.

Sin duda, el hambre de plata de China, al ofrecer la posibilidad de beneficiarse de la alta tasa del metal a los comerciantes que disponían de metal americano, es un motivo indudable de esta corriente que muere en el Imperio Ming y más tarde Qing. Sin embargo, una segunda razón hay que buscarla en la deficitaria balanza comercial entre Europa y China. En efecto, los mercaderes europeos que actuaban en la región demandaban esencialmente sederías, así como también porcelanas y otros objetos, todos ellos de gran calidad y alto precio, mientras apenas podían embarcar en sus países de origen géneros que suscitaban el interés de la Corte o de los particulares en el Imperio del Medio. En este caso era la avidez europea (e hispanoamericana) por obtener artículos de lujo chinos la que servía de palanca para la remisión de los reales de a ocho a la fosa argentífera de Extremo Oriente. Tanta era la precisión de importar aquellos géneros que los mercaderes no siempre tenían suficientes especies disponibles y debían recurrir a diversos expedientes, bien para procurarse más plata bien para encontrar un sustitutivo. Entre estos últimos, el mejor era la expedición múltiple, es decir la oferta de otros productos asiáticos (en vez de plata) y la obtención de beneficios a partir de la práctica del comercio en otras escalas y a partir de los fletes y otros servicios contratados. Este era uno de los principales motores del llamado **comercio de India en India** o del llamado **country trade** por los ingleses de la compañía de las Indias Orientales.

De este modo, el hecho, suficientemente establecido por la investigación especializada, de que la plata española fue drenada por todos los caminos hacia el Extremo Oriente durante los siglos XVI y XVII, no admite discusión. Sin embargo, resulta más difícil llegar a determinar este proceso en términos cuantitativos. Es decir, querríamos saber ahora el volumen del tráfico de plata entre América y Asia, a través de la intermediación de Sevilla (y por tanto de portugueses, ingleses y holandeses) y de Manila. Y también saber el peso relativo de estos dos grandes sistemas, que por dos vías opuestas (América-Sevilla-Europa atlántica-Asia; y México-Filipinas) terminaban dándose cita en el Pacífico de los Ibéricos.

Dennis Flynn y Arturo Giráldez, en una serie de recientes trabajos, han apuntado la posibilidad (indemostrable por el momento) de que las remesas llegadas de Acapulco por la ruta del Galeón de Manila alcanzasen más de cinco millones de pesos, es decir unas 130 toneladas de plata (unas diez veces más de lo aceptado por John TePaske, lo que estaría de acuerdo con las estimaciones de Charles Boxer), apoyándose (igual que había hecho anteriormente Harry Cross) en los trabajos de Woodrow Borah sobre los envíos efectuados desde El Callao durante el periodo 1580-1610, la época de permisividad oficial del comercio entre Perú y México.

Sin embargo, no son suficientes tales evidencias para admitir unas cifras tan elevadas, que en todo caso pudieran haberse alcanzado solamente durante un corto y muy particular espacio de tiempo. Parece más plausible volver a considerar las viejas cifras de William Schurz, que aceptaba unas remesas de

dos millones de pesos o incluso algo más para los mejores momentos de actividad del Galeón de Manila, aunque situaba por debajo del millón de pesos la media anual tras la beligerante irrupción de los holandeses en el Pacífico de los ibéricos. Finalmente Han-Sheng Chuan revisó las cifras propuestas por las diversas fuentes y los diversos autores y adelantó una estimación que por ahora parece la más razonable. De acuerdo con el cuadro que reproducimos, la media de las remesas que desde América habrían alcanzado directamente las Filipinas entre 1598 y 1699 sería de unos dos millones de pesos anuales, lo que significa, según su cómputo, una media de 51,12 toneladas de plata al año

TABLE 2: POWER POINT

De esta forma, si nos atenemos a los ponderados cálculos de Artur Attman, por un lado, y de Han-Sheng Chuan, por otro, podemos aceptar la hipótesis de que la plata hispanoamericana ingresó en los circuitos asiáticos a razón de unas 200 toneladas anuales durante los años 1550-1700. De esta cantidad, tres cuartas partes vinieron desde Europa a través de diversas rutas (pudiendo atribuirse a las flotas portuguesas y a las compañías inglesa y holandesa la responsabilidad de un tercio de esas remesas europeas), mientras la cuarta parte restante llegaría directamente desde América a Filipinas, centro de redistribución hacia las distintas regiones del Asia continental. En cualquier caso, Ward Barrett reduce aún algo más el monto de las estimaciones de Arthur Attman, dando las siguientes cifras para las remesas de plata desde Europa a Asia:

TABLE 3: POWER POINT

Hemos hablado siempre de la circulación de la plata entre 1550 y 1700. Ahora bien, sabemos que la plata americana siguió afluyendo a Asia durante el siglo XVIII, aunque cambiaran los circuitos y las condiciones de circulación. Dennis Flynn ha afirmado que la era de la plata española concluye antes de cerrarse el siglo XVII: "El siglo de la plata: aproximadamente cien años a partir de la década de 1550". Sin embargo, esta apresurada hipótesis de Dennis Flynn está todavía pendiente de investigaciones de mayor envergadura, que deben dar cuenta, cuando menos, de la identificación de los circuitos del oro brasileño (que, por otra parte, aparece en el tráfico internacional mucho después de esta presunta sustitución de la plata por el oro en Asia), del probado incremento de la producción mexicana de plata (que ahora además no encontraría la competencia japonesa en Extremo Oriente) y de la también demostrada fidelidad de China al sistema de pagos en plata. Porque, habida cuenta de los datos disponibles, la preferencia del oro por la plata tiene una vigencia pasajera, conectada con toda probabilidad con la suspensión de la exportación del metal japonés a partir de 1668 y su consiguiente desaparición del mercado.

[NUEVO:

Finalmente, no puede ponerse en duda que la plata española fue durante los años que median entre 1570 y 1820 el verdadero catalizador de la primera mundialización, mientras que la ciudad de Manila sería durante el mismo periodo

Así pues, contrariamente a Dennis Flynn, la presencia de la plata mexicana en Manila y su distribución por toda Asia adquirió aún mayor importancia en el periodo final del siglo XVIII y en los primeros años del siglo XIX, hasta que la independencia de las colonias españolas de América cortó el flujo metálico en dirección a las Filipinas. Para ilustrar esta situación, basten unos cuadros, que dan noticia de la afluencia de plata desde Acapulco (TABLE 4), del volumen del comercio del puerto franco de Manila desde 1793 (TABLE 5 & TABLE 5 bis) y de la llegada de mercancías y plata a Manila según los datos muy fiables de su Aduana en el año 1802-1803 (TABLE 6). Todos estos testimonios parecen rechazar las tesis sobre el presunto fin de la era de la plata española en Filipinas y en Extremo Oriente.]

TABLE 4: POWER POINT

TABLE 5: POWER POINT

TABLE 5 bis: POWER POINT

TABLE 6: POWER POINT

Como conclusión, puede afirmarse que la plata hispanoamericana fue un factor vital para garantizar las transacciones comerciales entre Europa y Asia a lo largo de los siglos XVI, XVII y XVIII. Del mismo modo, contribuyó en buena medida a dinamizar los intercambios interiores y los intercambios entre los diversos países asiáticos, así como a fomentar la economía asiática y a garantizar el funcionamiento de sus haciendas públicas, especialmente en el caso de China. En definitiva, puede hablarse sin reparos de una era de la plata española en Extremo Oriente, cuyo epicentro fue la ciudad de Manila y que se extendió desde 1570 hasta 1820, aunque el siglo XVIII haya quedado en gran medida al margen de nuestra reflexión.

Finalmente, no puede ponerse en duda que la plata española fue durante los años que median entre 1570 y 1820 el verdadero catalizador de la primera mundialización, mientras que la ciudad de Manila sería durante el mismo periodo plurisecular el epicentro de ese mismo fenómeno de la primera globalización, ya que era el destino exclusivo de la plata americana que navegaba desde el Nuevo Mundo hacia Asia (por la ruta del Galéon) y uno de los destinos privilegiados de la plata que navegaba desde el Nuevo Mundo hacia Europa y que desde Europa emprendía la ruta del Extremo Oriente para converger en el que fue llamado Pacífico de los Ibéricos. De ese modo, la ciudad de Manila fue el epicentro de ese

plurisecular el epicentro de ese mismo fenómeno de la primera globalización, ya que era el destino exclusivo de la plata americana que navegaba desde el Nuevo Mundo hacia Asia (por la ruta del Galéon) y uno de los destinos privilegiados de la plata que navegaba desde el Nuevo Mundo hacia Europa y que desde Europa emprendía la ruta del Extremo Oriente para converger en el que fue llamado Pacífico de los Ibéricos. De ese modo, la ciudad de Manila fue el epicentro de es único mundo alumbrado por los tiempos modernos, una de las grandes protagonistas de esa primera historia universal.

único mundo alumbrado por los tiempos modernos, una de las grandes protagonistas de esa primera historia universal.